

EDITORIAL



El 10 de diciembre de 1906, D. Santiago Ramón y Cajal (1852–1934) –considerado el mejor investigador de la España contemporánea– recibía de manos del rey Óscar II de Suecia el premio Nobel de Fisiología y Medicina "en reconocimiento a su trabajo sobre la estructura del sistema nervioso", que compartió con su gran rival en la interpretación del mismo, el italiano Camilo Golgi (1843–1926), defensor de la teoría reticularista –según la cual el sistema nervioso constituía un retículo o red nerviosa uniforme y fragmentada en diferentes unidades–. Tras una larga controversia, acabaría imponiéndose la teoría neuronal de Cajal, quien sostenía que el sistema nervioso está formado por unidades individuales e independientes –las células nerviosas o neuronas– e influiría de manera decisiva en el ulterior desarrollo y expansión de las neurociencias. Sin lugar a dudas, Ramón y Cajal ha sido el más profundo explorador del cerebro que ha dado la humanidad.

La revista *Anales* no podía dejar pasar la ocasión del centenario de la concesión del Premio Nobel a Ramón y Cajal sin rendir un emocionado homenaje de admiración y respeto al más grande científico español de todos los tiempos, modelo y maestro a imitar por los jóvenes que se inician en el intrincado, pero excitante mundo de la ciencia y la investigación y a quienes legó uno de los más hermosos y sugestivos libros escrito en prosa didáctica: *Los tónicos de la voluntad. Reglas y consejos sobre investigación científica* (Gadir Editorial, 2005 y 2006). De este libro se han realizado numerosas ediciones en español desde su primera aparición en 1897 y gran número de traducciones a otros idiomas, entre los que destacaremos el alemán, húngaro, inglés, japonés, portugués y rumano, por tan sólo citar algunas de ellas. En la actualidad, el programa de investigación que lleva su nombre ofrece ayudas para la contratación de jóvenes investigadores. Sin duda, es el mejor reconocimiento a sus desvelos por el desarrollo de la ciencia y la investigación de nuestro país.

En el prólogo de la segunda edición de *Los tónicos de la voluntad* –aparecida en 1899– fechado el 20 de diciembre de 1898 dejaba su secreto científico dirigido a la juventud estudiosa amante de la ciencia y la investigación –a través de esta entrañable y cariñosa dedicatoria: "para promover el amor y el entusiasmo de la juventud estudiosa hacia las empresas del laboratorio"–. Más adelante decía: "Ahora bien: si yo, careciendo de talento y de vocación por la ciencia, al solo impulso del patriotismo y de la fuerza de voluntad, he conseguido algo en el terreno de la investigación, ¿qué no lograrían esos *primeros de mi clase* y *esos muchísimos primeros de otras muchas clases* si, pensando un poco más en la patria y algo menos en la familia y en las comodidades de la vida, se propusieran aplicar seriamente sus grandes facultades a la creación de ciencia original y castizamente española! El secreto para llegar es muy sencillo; se reduce a dos palabras: trabajo y perseverancia." Finalizaba el prólogo, haciendo profesión de fe en los jóvenes para despertar en ellos la pasión por la investigación, y con una referencia expresa a la crisis del 98: "¡Ojalá que este humilde folleto que dirigimos a la juventud estudiosa sirva para fortalecer la afición a las tareas del laboratorio, así como para alentar las esperanzas un tanto decaídas, después de recientes y abrumadores desastres, de los creyentes en nuestro renacimiento intelectual y científico!".

Ramón y Cajal tuvo una gran influencia en la política científica española desde 1907 –año de la fundación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, precursora del actual Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)– hasta su dimisión en 1932 como presidente de esta institución, dedicada al fomento de la ciencia e investigación españolas en el primer tercio del siglo XX.

En el presente número de *Anales* se recogen más artículos de lo habitual en la sección de Investigación, ya que en los últimos meses ha habido un gran número de contribuciones a ella. No obstante, se han mantenido las demás secciones, también de gran importancia en nuestra revista. Como norma general, en la revista *Anales* se publicarán las contribuciones que sean: *amenas, atractivas y divulgativas* de temas químicos actuales o interesantes. Incluso alguna puede ser *provocativa*, para favorecer el debate y la discusión entre sus socios y lectores.

Desde la Comisión Editorial de la revista queremos agradecer a todos los socios los comentarios recibidos a lo largo de este año, cada vez más alagadores, sobre la calidad y el interés de los artículos publicados. En próximos años, esperamos que *Anales* siga reflejando el progreso creciente de nuestra sociedad.

A pesar de los esfuerzos realizados por la Comisión de Publicaciones, a veces, se deslizan errores involuntarios. Sería deseable que los manuscritos siguieran las *Normas de Publicación* de la revista, que se hallan en la web <http://www.rseq.org/manuscritos.php>, ya que ahorrarían pérdidas de tiempo innecesarias y evitarían los mencionados errores.

Desde estas líneas, queremos manifestar nuestras más sinceras felicitaciones al profesor Luis A. Oro Giral, anterior presidente de la RSEQ, por su elección como miembro de la Academia Alemana de Ciencias Leopoldina, siendo el primer español en ingresar en tan ilustre institución (fundada en 1652). En nuestra sección de *Noticias de la RSEQ*, se presenta una más amplia reseña.

Pascual Román
Editor General